

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XXVIII - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

*Quando nos mostramos agradecidos por cuanto recibimos,
ensanchamos más en nosotros el espacio
para recibir un don todavía mayor”
(San Bernardo de Claraval)*



- Canto

- Oración

*Señor, mientras sigues caminando
y atravesando nuestras tierras,
hoy te has detenido
y has entrado en mi aldea,
en mi casa, en mi vida.*

*No has tenido miedo,
no has desdeñado la profunda
enfermedad de mi pecado,
más aún, Tú me has amado.*

*Me detengo a distancia, oh Maestro,
junto con mis hermanos y hermanas,
que andan conmigo por este mundo.
Levanto mi voz y te llamo;
te muestro la herida de mi alma.*

*Te ruego, sáname con el unguento de tu Palabra,
nada más puede sanarme,
solamente Tú que eres el Amor... AMÉN*

2.- LECTIO Lectura del Evangelio Lc 17, 11-19



Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron:

«¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Al verlos, les dijo:

«Id y presentaos a los sacerdotes.»

Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo:

«¿No quedaron limpios los diez?»

Los otros nueve, ¿dónde están?

¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»

Y le dijo:

«Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

Releemos el Evangelio con Benedicto XVI, papa

Ángelus: curación completa y radical 14-10-2007

El evangelio presenta a Jesús que cura a diez leprosos, de los cuales sólo uno, samaritano y por tanto extranjero, vuelve a darle las gracias (cf. Lc 17, 11-19). El Señor le dice: «*Levántate, vete: tu fe te ha salvado*» (Lc 17, 19). Esta página evangélica nos invita a una doble reflexión.

Ante todo, nos permite pensar en dos grados de curación: uno, más superficial, concierne al cuerpo; el otro, más profundo, afecta a lo más íntimo de la persona, a lo que la Biblia llama el «corazón», y desde allí se irradia a toda la existencia. La curación completa y radical es la «salvación». Incluso el lenguaje común, distinguiendo entre «salud» y «salvación», nos ayuda a comprender que la salvación es mucho más que la salud; en efecto, es una vida nueva, plena, definitiva.

Además, aquí, como en otras circunstancias, Jesús pronuncia la expresión: «*Tu fe te ha salvado*». Es la fe la que salva al hombre, restableciendo su relación profunda con Dios, consigo mismo y con los demás; y la fe se manifiesta en el agradecimiento. Quien sabe agradecer, como el samaritano curado, demuestra que no considera todo como algo debido, sino como un don que, incluso cuando llega a través de los hombres o de la naturaleza, proviene en definitiva de Dios. Así pues, la fe requiere que el hombre se abra a la gracia del Señor; que reconozca que todo es don, todo es gracia. ¡Qué tesoro se esconde en una pequeña palabra: «gracias»!

Jesús cura a los diez enfermos de lepra, enfermedad en aquel tiempo considerada una «impureza contagiosa» que exigía una purificación ritual (cf. Lv 14, 1-37). En verdad, la lepra que realmente desfigura al hombre y a la sociedad es el pecado; son el orgullo y el egoísmo los que engendran en el corazón humano indiferencia, odio y violencia. Esta lepra del espíritu, que desfigura el rostro de la humanidad, nadie puede curarla sino Dios, que es Amor. Abriendo el corazón a Dios, la persona que se convierte es curada interiormente del mal.

«Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Jesús inició su vida pública con esta invitación, que sigue resonando en la Iglesia, hasta el punto de que también la santísima Virgen, especialmente en sus apariciones de los últimos tiempos, ha renovado siempre esta exhortación. ...

Pidamos a la Virgen para todos los cristianos el don de una verdadera conversión, a fin de que se anuncie y se testimonie con coherencia y fidelidad el perenne mensaje evangélico, que indica a la humanidad el camino de la auténtica paz.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Señor, te damos gracias
por la vida que nos regalas día a día.
Hoy nos has mostrado tu voluntad
de que se rompan las barreras
y fronteras que nos separan,
de que los "leprosos" de todos los tiempos
sean curados y se integren a la comunidad;
danos una actitud abierta y acogedora
como la suya, que destruya
los efectos de la marginación y nos ayude
a construir un mundo para todos,
hermanos y hermanas sin distinción. AMÉN.*

- Canto

